

La violencia, la otra cara de la cultura¹

*Alberto Carvajal**

El presente trabajo tiene un propósito mínimo. Entrelazar la lectura de una carta freudiana “¿Por qué la guerra?” con tres apoyos. El primero, un texto: la editorial del El Diario, del 20/09/10 en el que se pide línea al narco, en una ciudad sitiada por la llamada *delincuencia organizada*. La respuesta, al día siguiente, fue de parte del gobierno.

Segundo, un texto del s. XVI de Chaqui Katari, líder aymara, dirigido a los españoles.

Tercero, una frase de una mujer que estuvo internada en La Castañeda, lugar violento como pocos, y murió en una granja psiquiátrica después de medio siglo de encierro.

Con este material intentaremos hacer una lectura de la situación actual de violencia/cultura que insiste hoy, y mañana también, en mostrarnos una realidad de la que hacemos, también con la misma constancia, una escisión: *la violencia es de los otros*.

PALABRAS CLAVE: violencia, narcoinsurgencia, cultura, psicoanálisis, locura.

The present work has a minimal intention. To interweave the reading of a Freudian letter: “ Why the war? ” with three supports. The first one, a text: the publishing house of El Diario, of 20/09/10 in that line is asked the drug trafficker, in a city besieged by the so-called organized crime. The response, on the following day, was on behalf of the government.

Second, a text of the XVIth century of Chaqui Katari, leader Aymara gone to the Spanish.

Third, a phrase of a woman that was interned in La Castañeda, violent place as few ones, and She died in a psychiatric farm after half a century of sit-in.

With this material we will try to do a reading of the current situation of violence / culture that insists today, and tomorrow, on showing us also a reality of which we do, also with the same steadfastness, a split: the violence belongs to others.

KEY WORDS: violence, narco- insurgency, culture, psychoanalysis, madness.

* Profesor-investigador de la UAM-Xochimilco. carvajal@correo.xoc.uam.mx

¹Texto escrito de la presentación en el VII Coloquio del DEC, UAMX, Cuernavaca, octubre 2010.

La economía mundial es la expresión más eficaz del crimen organizado

Anónimo

De la violencia a la cultura

No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie

Walter Benjamin (2007)

Trayecto paradójico sin lugar a dudas. La paradoja incorpora un particular movimiento, digamos en todo caso, una vacilación que, súbitamente hace que todo se detenga. Es el instante que roba de un golpe a la manera de la primera oscuridad en el teatro, la atención del público. Instante de un movimiento, estático. Es en este breve tiempo que, para dar curso a nuestro texto, abrimos una carta. Se trata de la que Freud le dirige a Einstein, a quien, La Liga de las Naciones, le encargara debatir con alguien que él eligiera, acerca de la grave situación europea a inicios de los años 30.

“...debatir con usted una cuestión que, tal como están ahora las cosas, parece el más imperioso de todos los problemas que la civilización debe enfrentar. El problema es este: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?” (Freud, 1989b:183).

No con mucho entusiasmo recibió Freud la correspondencia enviada, sin embargo, tomó la decisión de responder al autor de la Teoría de la Relatividad con algunos apuntalamientos devenidos, de manera primordial, de su práctica clínica, es decir, de aquella experiencia tal como le fue revelada, caso por caso, en su gabinete de trabajo, en su diván y, con una lectura radicalmente singular de eso expresado/mostrado a retazos, en sueños, en lapsus, en equívocos, que le valió la fabricación, nada más ni nada menos, que de una episteme que diera al trasto con la noción de conciencia estudiada por los filósofos y psicólogos de su época y de la nuestra, el inconsciente y su consecuente método clínico más su doctrina conceptual y analítica.

Así, el hombre que convocó a los dioses del averno, inicia con un fuerte argumento a propósito de la violencia:

“...los conflictos de intereses entre los hombres se zanján en principio mediante la violencia. Así es en todo el reino animal, del que el hombre no debiera excluirse; en su caso se suman todavía conflictos de opiniones, que alcanzan hasta el máximo grado de la abstracción y parecen requerir de otra técnica para resolverse, pero esa es una complicación tardía” (*Ídem*:188).

Más adelante muestra que esta técnica se refiere al uso de armas, y en el caso de nuestra época, al uso de los medios de comunicación y al espacio. El argumento continúa y destaca el momento en el cual ocurre un salto cualitativo: en lugar de matar al otro que en gran medida es el que está a la altura de mi propia destrucción, escena imaginaria cuya resolución posible no es sino la aniquilación del contrario, surge otra solución. El desenlace fatal es resignado por un interés: el uso provechoso del enemigo. Esta figura en nuestros días tiene un peculiar nombre: el “testigo protegido”, así, la resignación se contentará con someterlo. Es el inicio, dirá Freud, del respeto por la vida... del enemigo,

sin embargo, apunta, ahora el triunfador “tiene que contar en lo sucesivo con el acechante afán de venganza del vencido y así resignar una parte de su propia seguridad”.

Asistimos al nacimiento de dos hechos cuya continuidad/discontinuidad en la historia permite que no dejen de tener una pasmosa actualidad. Nos referimos a dos propósitos que parecieran regular las políticas gubernamentales/institucionales en nuestros días: la cuestión de la seguridad y los derechos humanos. La seguridad surge en el campo del triunfador (y, agregaríamos, ahí no deja de establecerse y quedarse, es la perspectiva del conservadurismo), del opresor, éste debe cuidarse del acecho de los otros, así, pareciera que todos pueden ser culpables hasta que se demuestre lo contrario. Segundo, a propósito del respeto, no sin motivos, no sin interés, a la vida del sometido, del oprimido, vemos enarbolar la bandera de los derechos humanos (ahora sabemos hacia qué lado tiende a moverse).

Noticias de la colonia

El violento encuentro de dos culturas y su insistencia

Hago un salto en el tiempo y, como diría Benjamin, intentemos llenar de presente un tramo de eso que llamamos, pasado. Se trata de un texto descrito por Arzans de Orzúa (1965), que describe un episodio de la época de la colonia en los andes bolivianos. El lugar es Potosí, más conocido por su Cerro Rico que, a Cervantes en su Quijote, le sirvió para nombrar algo que vale poco menos que una fortuna: “Vale un Potosí”. Dice Galeano que la plata extraída en la colonia del tal Cerro Rico, bien pudo haber servido para construir un puente colgante desde Potosí, los andes bolivianos, hasta Madrid.

“Servíanles los indios naturales de Cantumarca con todo cariño, por el trato que habían hecho los españoles con ellos de que estarían juntos y vivirían sin molestarlos y que les pagarían su trabajo personal. Y como por momentos acudían a lo descubierto de muchas leguas de distancia la gente castellana, les convino el intento de formar casas para acogerse: para lo cual, como no tenían indios que les ayudasen (porque los que trajeron de la mita, que es lo mismo que repartimiento, que estaba en Porco [localidad a 50 Km. de Potosí, donde se asientan las primeras minas prehispánicas y posteriormente, coloniales],² todos estaban ya ocupados en sacar metal de rico Cerro), se valieron de los amigos con quienes tenían hecho el trato, que todos también estaban embarazados, unos en servirlos voluntariamente y otros en ir a traerles los mantenimientos. Juntáronlos a todos y les dijeron les hiciesen casas. Respondieron los indios que no podrían, porque habían de ir a los valles a recoger el maíz y otros mantenimientos para sustentarse todo el año, que a unos y a otros les estaba bien así, o que esperasen a su vuelta o que diesen a otros indios la obra. No concedieron los españoles, antes con la acostumbrada tiranía que siempre usaban con los indios, a fuerza de palos y otros malos tratamientos les obligaron con toda violencia a que hiciesen adobes y abriesen los cimientos.

² Agregado del autor.

“Toleraron los indios cuatro días el rigor, mas viendo la sinrazón y falta del trato que experimentaban se indignaron de modo que con todo secreto enviaron sus mensajeros al valle de Mantani (que después se llamó Mataca) a convocar sus naturales para la venganza. Los de Cantumarca armaron sus escuadrones, y llegado el sábado se desaparecieron todos los indios que estaban en el trabajo de los adobes y se retiraron a las quebradas del paraje que después se llamó Jesús Valle, distante de esta Villa una legua, donde se juntaron con los del socorro más de 2,000 guerreros, sagitarios unos, y otros con macanas, dardos y hondas.

“Los españoles como viesan el día siguiente que no parecía ninguno de los indios, indignados todos comenzaron a buscarlos por las quebradas y de lejos descubrieron un espía que [los indios] enviaban a los españoles, a quien éstos alcanzaron en la cumbre de la cuesta de Jesús Valle por más que había corrido a escaparse. Preguntáronle por qué huía y dónde estaban sus compañeros. Amenazáronle de muerte si no les decía la verdad. Al punto confesó todo lo que sabía en aquel caso, de que quedaron asombrados los españoles porque había muchos días que no empuñaban las armas para guerras con indios.

“Volviéronse al Cerro, donde juntos todos los españoles entraron en consulta y determinaron enviarles uno de los indios de mita, o repartimiento, a decirles que advirtiesen cómo ellos habían venido de paz, que a saber su determinación hubieran entrado con escuadrones formados y les hubieran tomado la tierra por armas, y que así no alborotasen sus ánimos pues los querían por amigos. Fue el indio, y dada su relación hizo mucho en escapar la vida, según estaban; mas no se la quitaron [perdonaron] porque volviese con la respuesta pero informáronse de cómo o quién descubrió el Cerro a los españoles que hasta entonces no lo sabían, y noticiándose de que había sido el indio Hualca (con quien ellos habían tenido amistad por ocasión de venir a su laguna o ciénaga a dar pasto a los carneros, a quien ellos nombran llamas) se enfurecieron de modo que si lo hubieran a las manos lo despedazaran a bocados. Y así el indio capitán (cuyo nombre es Chaquí Catari...) (*idem*:38) Chaqui Catari (que quiere decir: pie de víbora) le dijo a Hualca, el que avisó de la riqueza del cerro a los españoles:

Decid a esos enemigos nuestros, ladrones de oro y plata, barbudos sin palabra, que si hubiéramos sabido que era gente sin piedad y que no cumplen los tratos, desde que supimos que estaban en el Porco les hubiéramos hecho guerra, y echándolos de ahí no les permitiéramos entrar donde estábamos ni sacar la plata del Potocsi [voz aymara que quiere decir explosión]. Decidles que por entender que siendo viracochas [nobles] eran buenos y de mejores costumbres que nosotros, por eso les servimos aquel poco tiempo, y todos ellos nos prometieron vivir juntos y gozar la plata del Cerro, pero ya sabemos que es gente que no sabe cumplir lo que promete. Y decidles que al mal hombre Hualca, lo ha de castigar el gran Pachacámac, porque les ha descubierto el Potocsi, que a ninguno de nuestros ingas [se refiere a los emperadores incas] se lo dio; y que si quieren paz y no guerra se vayan de aquí y nos entreguen a Hualca para castigarlo en nombre del Pachacámac, por haber faltado a la orden que nos dio a todos de que no sacásemos la plata del Cerro, cuando se oyó el estruendo, y así que nos lo envíe porque tiene muy enojado al Pachacámac” (Arzans de Orzúa, 1965:39).

Esta fue la primera revuelta en el suelo andino en la época colonial, s.XVI. La presunta sociedad que se constituyó entre la comunidad aymara y los españoles, entre los llamados indios y los colonizadores que llegaron ávidos de riqueza, como todo conquistador, mostró su lado ingenuo; no estaban dadas

las condiciones para tal vida armónica, ¿acaso lo estará alguna vez? y menos, en la inadvertencia de un irremediable antagonismo.

Sin embargo, conviene diferenciar, como hace Levi-Strauss (Viveiros de Castro, 2003), al comparar la perspectiva de los habitantes de la América india y la de los que descendían de barcos. Estos, nos dice, dudaban si los habitantes encontrados tenían alma, aquellos, dudaban si los llegados eran dioses y como tales, sus cuerpos incorruptibles. Se vislumbra, remata el autor citado, una nobleza en la duda de la segunda perspectiva y para comprobar la divinidad en los recién llegados, los sumergían en los ríos y esperaban que sus cuerpos se mantuvieran sin indicios de corrupción como los dioses que suponían.

La cultura: el desenlace violento de las pasiones

O, el derecho: la unión de los débiles

El nacimiento de la comunidad

Regreso a la carta de Freud a Einstein.

En el sentido del párrafo descrito por Arzans de Orzúa, continúa la carta, y nos argumenta que el tránsito de la civilización, o bien, de la cultura, fue de la violencia al derecho.

“Pasó a través del hecho de que la mayor fortaleza de uno podía ser compensada por la unión de varios débiles. *‘L’union fait la force’*. La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único. Vemos que el derecho es el poder de una comunidad” (Freud, 1989b:189).

La violencia ahora es de la comunidad. La condición para la permanencia de tal comunidad es que dicha unión sea duradera. Y el siguiente paso será la promulgación de leyes. Es decir, de cultura. Levi-Strauss dice al respecto que la ley es la cultura, al referirse a la ley por excelencia, la prohibición del incesto. No es sino alrededor de ella que se genera la organización fraterna obediente de dicha ley, según la propuesta freudiana en *Totem y Tabú*.

Aquello que pulsa/impulsa para que una comunidad se logre no es otra que la compulsión a la violencia, ahora tramitada por las leyes, y ligazones de sentimiento, es decir, identificaciones. Ligazones que conformarán el contrato social a propósito, una vez más, de aquello que bulle bajo su cobijo: el irreductible antagonismo... de clase. De esta manera hablaremos, por una parte, del interés de clase, y por otra, de la conciencia de clase, con lo cual la dichosa comunidad reproduce de manera atemperada, la violencia inicial.

La comunidad³ es la contención legislada de la violencia. El desenlace de la pugna inicial que se detenía con el aniquilamiento del contrario, ahora será tramitado por el derecho, cuya aplicación y práctica van a ser impuestas a todos por igual. Sin embargo, su escritura y ejecución estará a cargo de los sometedores. Ya decían Laclau y Mouffe (Zizek,1992:173), al hablar de la sociedad que no hay tal, que no hay sociedad, una, unitaria, puesto que no hay relación de clases sino una lucha.

Freud señala que esta “comunidad” está sometida a dos movimientos. Uno, de los que intentan desde los dominadores, regresar a un estado imperial y, otro, desde los sometidos, el procurar más espacios de poder y avanzar hacia un estado de igualdad en los derechos. Señala una tercera vía posible, la del pacifismo que, veremos como él, al final de su carta, al final de este texto: el pacifismo como lo define Freud es “la modificación cultural de los miembros de la comunidad” (*idem*: 190).

Sin defender necesariamente la guerra, destaca dicho autor, que hubo confrontaciones bélicas que fueron capaces “de crear aquellas unidades mayores dentro de las cuales una poderosa violencia central vuelve imposible ulteriores guerras” (la “*pax romana*”, es un ejemplo, indica). Refuerza su argumento y precisa aquello que sería el motor que impulsa hacia la guerra a los hombres y ahora, se podría también decir, a las mujeres: la vida pulsional. Se trata de aquella fuerza que trabaja hacia la destrucción que, así como se instala el instinto vida: la pulsión erótica, también queda instalada su contrario, el de la muerte: la pulsión de destrucción. Y de cómo, uno utiliza al otro para el logro de sus fines. “Así, la pulsión de autoconservación es sin duda de naturaleza erótica, pero justamente ella necesita disponer de la agresión si es que ha de conseguir su propósito” (*idem*:193). De tal manera que el llamado a la guerra al que responden hombres y mujeres, convoca motivos nobles y vulgares, unos, de los que se habla en voz alta y otros, de los que se guarda silencio.

Noticias de hoy

Las narcomantas y el manifiesto de los medios

Hace algunos años, algunas ciudades del norte del país, amanecieron con anuncios intimidatorios, colocados en lugares estratégicos. Mensajes públicos que de manera breve e impactante hablaban de los motivos que tenían unos en contra de otros de las agresiones inflingidas. El texto, como los encabezados de la prensa escrita, era directo. Tanto el soporte técnico como el texto llevó a los medios a nombrar dicha producción comunicativa como: narcomantas.

Dice Edgar Valdez Villareal, alias *La Barbie*, que las usaba para amedrentar a sus rivales. Este, digamos, es un primer nivel: el amedrentar. No es casual que al él se refiera este personaje, pues en ese nivel primario, por colocarlo en algún lugar, se encuentra. Nivel que no es otro que el de la

³ Más allá de la definición de comunidad, nos referimos a su estructura; es ahí donde se produce/reproduce un antagonismo que, digamos así, es el motor de su devenir.

identificación y de la agresión. Tanto Lacan (1984:87)⁴ como Konrad Lorenz (1980:54),⁵ desde sus respectivas prácticas desarrollaron los diversos destinos de estos campos. Es el escenario del estadio del espejo, de la conformación imaginaria y de la imitación. Es por ello que conviene destacar un detalle que no hace otra cosa que revelarnos de cómo una supuesta comunidad, primaria como la de los narcos, sufre un ataque a partir de una mirada, es decir, a partir de una “ligazón de sentimiento”, esto es, a partir de una identificación quebrantada, o mejor aún, llevada a uno de sus complicados desfiladeros: el mimetismo,⁶ campo donde uno de sus posibles avatares puede ser el aniquilamiento, tal como estudiara Roger Callois (1998:80-1) a propósito de la mantis religiosa.⁷

A propósito de la extraña detención de *La Barbie*, “sin que se disparara un solo balazo”, fue entrevistado uno de los comandantes de la Policía Federal quien sin ningún lujo de detalles señalaba una y otra vez que la estrategia utilizada en dicho operativo fue el mimetismo.⁸

“Comenzó todo por Juárez (‘El Chapo’ y su gente) no querían al JL, el que le manejaba las cosas a Vicente Carrillo. Supuestamente ellos quedaron que se iban a arreglar con Vicente para pasar por Juárez, y comenzaron a pelear, “porque se miraron feo, nomás comenzaron a pelear porque... porque así es”.⁹

“...entre ellos se cuenta el placer de agredir”, nos dice Freud, que no se resolvería únicamente con la colocación del nombre de sadismo puesto que este se detiene en un punto de goce, después del cual la escena continúa,¹⁰ o bien, inicia un derrotero distinto abierto por la pulsión de destrucción.¹¹

⁴ “Basta para ello comprender el estadio del espejo *como una identificación* en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo de *imago*”.

⁵ “No se sabe si considerar paradoja o lugar común el hecho de que en los lazos personales más íntimos que unen a los seres entra mucho de agresión”.

⁶ “No se escondía, se mimetizaba, y por eso fue más difícil encontrarlo”, dijo Facundo Rosas (Comisionado General de la Policía Federal) *Publimetro*, 31/08/2010.

⁷ “...y, lo que resulta en verdad desconcertante, caer, frente a un peligro o luego de una excitación periférica, en una falsa inmovilidad cadavérica: me expreso a propósito de esa manera indirecta por la dificultad tan grande que, a mi parecer, tiene el lenguaje para significar y la razón para comprender que, una vez muerta, la mantis, pueda disimular la muerte”.

⁸ En el noticiario matutina de la radio MBS, le preguntó Carmen Aristegui de manera puntual, a dicho personaje, si pudiera describir la operación de la detención del delincuente realizada el día anterior (31/08/2010), simplemente destacó que la acción fue de mimetismo y que no podía revelar más este método.

⁹ *El Herald*, 02/09/10.

¹⁰ Zizek (...) al respecto, muestra la similitud que ocurre con dichas escenas con las que las series de dibujos animados se sostiene. Después de caerse a un espeluznante precipicio, el coyote en la siguiente escena vuelve a la persecución del correcominos.

¹¹ “el odio es, como la relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos”(Freud, 1989a:133).

Aquí de lo que se trata es de la guerra, del aniquilamiento del otro “...y destruir; [continúa la cita de la carta] innumerables crueldades de la historia y de la vida cotidiana confirman su existencia y su intensidad”.

El 20/09/10 circuló un editorial de un periódico de Juárez, El Diario, donde se leía la pregunta:

“¿Qué quieren de nosotros?”, le preguntó directamente el principal periódico de Ciudad Juárez a los narcotraficantes, en un editorial publicado en la primera plana de su edición dominical.

Y argumentaba:

“Ya no queremos más muertos. Ya no queremos más heridos ni tampoco más intimidaciones. Es imposible ejercer nuestra función en estas condiciones. Indíquenos, por tanto, qué esperan de nosotros como medio”, afirmó la columna de El Diario, firmada por La Redacción.

Esta editorial fue escrita después de otro hecho sangriento, ocurrido el jueves anterior; un fotógrafo de 21 años, que trabajaba como becario en ese medio, fue asesinado en un centro comercial de Ciudad Juárez, en el norte de México. En el incidente, otro periodista que viajaba con él resultó gravemente herido.

“Según la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México, más de 60 periodistas fueron asesinados durante la última década en todo el país y 11 permanecen desaparecidos desde 2006”.¹² “En una entrevista con la BBC, el editor del periódico, Osvaldo Rodríguez, explicó estaban buscando un ‘acuerdo de paz’ porque ‘ninguna nota vale la vida de un reportero’.

Osvaldo Rodríguez le aseguró a la BBC que no están pidiendo protección, ni cuestionando su libertad editorial pero ‘si nos dicen por qué los mataron entonces nosotros seremos capaces de decidir mejor’ (*idem*).

Detengámonos en la frase por demás ilustrativa de lo que queremos destacar: “...si nos dicen por qué los mataron entonces nosotros seremos capaces de decidir mejor”. Decidir a partir de ¿cuáles son los motivos de las muertes, de la agresión, de la violencia, de la guerra? Posiblemente tampoco los narcos lo sepan. Simplemente lo que hacen es literal, callarlos. Que se calle lo que de ellos se dice. Que se diga otra cosa. O que no se diga nada. Que se guarde silencio. Que lo que ocurre es, simple y llanamente, una cuestión de mercado: ellos venden lo que otros compran y compran lo que les permite continuar con el negocio, armas. Se trata de un trabajo más, que permite que el dinero circule como los negocios de algún corporativo dentro del sistema capitalista, y con ello, dejar de ser el blanco de “la nota del día” para el morbo público. En este sentido las llamadas narcomantas no solo amedrentan al cartel contrario, sino que resulta una forma pública de señalar territorios, segundo nivel. Si la insurgencia de grupos armados buscan derrocar o modificar al Estado por la vía de la construcción

¹² Oseri.net 20/09/10.

de un ejército propio, el apoyo masivo y la conquista de territorios, la narcoinsurgencia¹³ también por la vía armada desestabiliza gobiernos, impone otros y así, en contubernio por los detentores del poder político y económico de algunas “plazas”/territorios, el negocio del narcotráfico, en sus varias modalidades, continúe.

Conviene señalar, aunque no desarrollaremos aquí este punto, que el fundamento social que una y otra vez se deja ver en estas narcoorganizaciones, es la defensa a ultranza de los lazos primarios, y la red que sobre ellos se teje: el orden de la familia tradicional de corte patriarcal. Este orden ha sufrido una declinación en nuestra época (hecho que se inició en el siglo pasado y asistimos a sus últimos estertores); se han propuesto varios cambios, varias formas de hacer familia donde el hombre ha dejado de ser un punto de referencia en cuanto al ejercicio del poder familiar, especialmente desde la cuestión económica. De esta manera la propuesta de organización social que estos carteles defienden,¹⁴denota ser una respuesta/reacción al trastocamiento de ciertos elementos estructurales, casi sagrados, del orden familiar y cultural (Comité Fronterizo de Obrer@s, 2002).¹⁵

A la pregunta dirigida al narco “¿Qué quieren de nosotros?” (*El Diario*, 20/09/10) fue el gobierno, como si fuera su secretaria de prensa, quien respondió al día siguiente. No hizo otra cosa que decir la misma cantaleta sobre la guerra contra el narcotráfico y su preocupación por la seguridad nacional. Es en este sentido que conviene leer otra noticia ocurrida casi un mes después. El 14 de octubre anuncia la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión en voz de su presidenta Karen Sánchez Abott, nada menos que ante Felipe Calderón, el Acuerdo por la Discreción. A diferencia del caso colombiano cuyo propósito fue el “...evitar no sólo apologías del delito violento, sino afectaciones a derechos de los actores de las noticias y poner la agenda noticiosa al servicio de agentes criminales”. Cabría la pregunta, situados en México: ¿cuáles son los agentes criminales?

Dice un graffiti: La economía mundial es la expresión más eficaz del crimen organizado.

Evidentemente se trata, como decía Freud de destacar las “buenas” razones de la guerra y ocultar “discretamente” las contrarias que no son sino, igualmente criminales.

¹³ Henry A Crumpton, agente de la CIA, encabezó la lucha contra el terrorismo en Afganistan y coordinó la misma desde el Departamento de Estado por más de dos décadas en EU, fue uno de los que empezaron a utilizar dicho término para explicar el fenómeno de violencia en México (Cf. Sierra, 2010).

¹⁴ Un claro ejemplo de este planteamiento está mostrado en la película de Luis Estrada, *El Infierno*, 2010.

¹⁵ La llamadas “Muertas de Juárez”, eran mujeres jóvenes que se vieron en la necesidad de responsabilizarse de la manutención de sus hijos ante la ausencia/rechazo/violencia de sus parejas. Hecho que puede verificarse en los testimonios de las madres de dichas jóvenes (Cf. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=8445>, visitado el 28/07/11).

La singular violencia de vivir

No entiendo lo que pasa, o lo que entendía ya pasó

Monsivais (2009)

Para terminar quisiera referirme nuevamente a la carta de Freud y a la frase de una mujer que vivió tanto la última época de La Castañeda,¹⁶ como su derrumbe y el traslado (1967-8) a un nuevo hospital psiquiátrico, inaugurado en la periferia de la urbe, en el que pasó 43 años más. Ambos eventos, considero que tienen un lazo singular.

Retomo ahora la frase que fue una respuesta a una pregunta que se le hizo a propósito de vivir en dos manicomios, más de medio siglo:

- “Pero, ¿aquí vive?”

Consuelo – “Pus sí, aquí vivimos, a no querer, vivimos aquí” (Carvajal, 2010)

Una “vida sin vida” (Sebald, 2003:57) que, pese justamente a esa sensación devastadora, digamos miserable, no se rechaza el vivirla. Vivir a pesar del escarnio que se hace aún en nuestra época, de las diversas construcciones de la subjetividad.¹⁷

Consuelo arriba a una posible conclusión de lo que fue eso que se llama, experiencia de vida, es decir, a través de una práctica vital que, a ella misma, no le ha pasado desapercibida. En la frase no se advierte ningún reclamo, ni rencor. Es la confesión sin más, de un hecho que se impone y del que no puede sustraerse y, no es otro que el vivir. El vivir en tanto imposición que sin más deviene del Otro. Un vivir que revela sus inconvenientes, cuál no, desde el primer fraguado subjetivante (identificación/agresión) que permite una relación singular con las personas y las cosas. Un vivir advertido del conflicto, esto es, de la lucha pulsional que habita cada historia singular. Un vivir que le permite a Consuelo hacer evidente un saber de lo humano, de eso humano que le habita y que le rodea.

Como apuntamos antes, también retomamos ahora, el final de la carta de Freud a Einstein. Freud, al igual que Consuelo, también está advertido de la miseria humana, esta vez, de aquella que se cierne sobre Europa al hacerse evidente la tendencia triunfal de un orden de cosas organizado por la pulsión

¹⁶ Se trata del Manicomio General llamado también La Castañeda, inaugurado por Porfirio Díaz en el marco de la celebración del Centenario de la Independencia de México, el 1º de Septiembre de 1910. Institución que por la situación de abandono y sobrepoblación, fue clausurada y demolida en la víspera del octubre rojo del 1968. Podríamos decir, que La Castañeda nació y murió sin pena ni gloria, entre los dos movimientos sociales más importantes del siglo pasado: la Revolución y el Movimiento Estudiantil del 68.

¹⁷ En el psicoanálisis, si se habla de una posible cura en los casos donde se evidencia una experiencia de psicosis, no es con el fin de desvanecerla, ni mucho menos amputarla, sino para que sea incorporada y tejida con el conjunto de fragmentos que conforman la historia de un sujeto.

de muerte: “el placer de agredir... destruir”¹⁸ y la reacción de toda una masa social a las nuevas formas de pensamiento que despuntaban al inicio del siglo XX, donde, una vez más el orden primario, patriarcal, era puesto en cuestión.¹⁹

Freud reclama/clama casi al final de su escrito:

“Lo ideal sería, desde luego, una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida pulsional a la dictadura de la razón. Ninguna otra cosa sería capaz de producir una unión más perfecta y resistente entre los hombres, aun renunciando a las ligazones de sentimiento entre ellos” (Freud, 1989b:196).

Después de señalar que eso no es más que una utopía (recuérdese la supuesta sociedad española-aymara), responde a la pregunta “¿Por qué no admitimos como una de las tantas penosas calamidades de la vida [a la guerra]?” “...la principal razón por la cual nos sublevamos contra la guerra es que no podemos hacer otra cosa. Somos pacifistas porque nos vemos precisados a serlo por razones orgánicas” (*ídem*: 197). Es decir, dirá al final, por la cultura que exige el fortalecimiento del intelecto que gobierne a la vida pulsional y la interiorización de la inclinación a agredir, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas.

Esta inclinación y su fatal desenlace en la Segunda Guerra Mundial no deja de evidenciar el salto cualitativo en la organización social, llamada desde entonces, sociedad de masas. Singular construcción imaginaria que intervino la vida real, modificó su producción económica hacia lo que hoy se llama, la sociedad de consumo. Es en el gran antagonismo invisible mediático que ésta sembró entre las naciones y un inmenso capital volátil capaz de dismantelar casi cualquier economía secundaria, que vemos aparecer a la narcoinsurgencia. ¿Será uno de los productos límites del sistema? La producción contra el sistema económico que lo causó. Ambos eventos quedan atravesados por una respuesta reactiva al orden social/familiar/ patriarcal en declinación/colapso. En el primero, una decadencia del lugar del padre, en el segundo, el lugar de la familia. A este escenario conviene aderezar la narcotización de la sociedad, de manera singular, de aquella que habita en los países llamados de primer mundo. El porcentaje de consumo de algún medicamento de la sociedad americana para el desvanecimiento de la tristeza (depresión) o sufrimiento/dolor es galopante (DMedicina, 2003).²⁰

En este estado de cosas, la frase de Consuelo cobra más brillo aún “...aquí vivimos, a no querer, vivimos aquí”, muestra antes que nada una reinención de lo cotidiano, en el aquí, en una reinención de lo que se quiere... al no querer. Una puesta en práctica ya no de una espera...

¹⁸ Podríamos considerar que así como un matiz agresivo se alía a eros en la etapa sádico anal, también, uno, de índole erótica podría fundirse con la pulsión de destrucción.

¹⁹ Cf. *supra* n. 15.

²⁰ “El estrés, la presión social, la ansiedad, la falta de tiempo y, en definitiva, la aceleración del mundo en el que nos vemos sumidos ha dado lugar a un aumento considerable de la psiquiatrización desmesurada de problemas cotidianos que, en teoría, deberíamos aprender a resolver nosotros mismos. La intolerancia al dolor se suma al afán por tener una buena calidad de vida por encima de todo, sin sacrificio y de manera inmediata”.

“¿Cuánto tiempo tendremos que esperar hasta que los otros también se vuelvan pacifistas?

Sino, de un ejercicio en un palmo de vida, por más miserable que ésta sea... el vivir en tanto acto radical de resistencia: mostrar vivir y en ese mismo instante también el no querer...

(...) Entre tanto tenemos derecho a decirnos: todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra” (Freud, 1989b:198).

“vivimos aquí”, he aquí una puesta en práctica de la cultura.

Cuernavaca, julio de 2011.

Bibliografía

Arzans de Orsúa y Vela Bartolomé (1965) *Historia de la Villa Imperial de Potosí* Ed.Lewis Hanke y Gunnar Mendoza t.1, University Press, Providence, Rhode Island, Brown.

Benjamin Walter (2007) *Tesis sobre la filosofía de la historia*. <http://bibliotecaignoria.blogspot.com/2007/03/walter-benjamin-tesis-sobre-filosofa-de.html> (visitado el 28/07/11)

Caillois Roger (1998) *El mito y el hombre*, FCE, México.

Carvajal Alberto (2010) “...aquí vivimos, a no querer, vivimos aquí” en *Anuario DEC/UAMX*, México.

Freud Sigmund (1989a) “Pulsiones y destinos de pulsión” en *Obras Completas* v.14, Amorrortu, B.Aires.

Freud Sigmund (1989b) “¿Por qué la guerra?” en *Obras Completas* v.22, Amorrortu, B.Aires.

Lacan Jacques (1984) *Escritos 1*, S.XXI, México.

Lorenz Konrad (1980) *Sobre la agresión: el pretendido mal*, S.XXI, México.

Monsivais Carlos (2009) José Emilio Pacheco cita a Monsivais en una entrevista: <http://www.jornada.unam.mx/2009/06/19/cultura/a06n1cul>

Sierra Jorge Luis “La narcoinsurgencia” en *Contralínea* 17/10/10, <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/10/17/la-narcoinsurgencia/> (visitado el 28/07/11).

Viveiros de Castro Eduardo (2003) “Perspectivismo y multinaturalismo en la América Indígena”, en: Chaparro y Schumacher *Racionalidad y discurso mítico*, Bogotá, Universidad del Rosario.

Zizek Slavoj (2008) *El sublime objeto de la ideología*, S.XXI, México.

Documentos

El Heraldo, 02/09/10 <http://www.elheraldo.hn/Sucesos/Ediciones/2010/09/03/Noticias/Los-zetas-son-mugrosos-ni-su-mama-los-quiere-dice-La-barbie> (visitado el 28/07/11).

Osiri.net, 20/09/10 http://uri.oseri.net/index.php?option=com_content&view=article&id=590:diario-de-juarez-le-pide-tregua-al-narco&catid=51:medios&Itemid=119 (visitado el 28/07/11).

Comité Fronterizo de Obrer@s (2002) <http://www.cfomaquiladoras.org/livinginfear.es.html> (visitado el 28/07/11).

Publimetro 31/08/2010 <http://www.publimetro.com.mx/noticias/caida-de-la-barbie-es-golpe-al-narcotrafico-y-un-respiro-para-el-gobierno/ejhE!1355703/> (visitado el 28/07/11).

DMedicina 24/06/03 <http://www.dmedicina.com/enfermedades/psiquiatricas/actualidad/la-intolerancia-al-dolor-tonica-de-la-sociedad-actual> (visitado el 28/07/11).